

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LENGUAS Y SOCIEDADES EN EL PERÍODO FORMATIVO CENTROANDINO

Peter Kaulicke^a

Resumen

En este trabajo se presentan la problemática general del Periodo Formativo y una propuesta de subdivisiones pertinentes, con caracterizaciones de la cultura material y sus áreas de distribución entendidas como esferas de interacción y de tradiciones. Estas reflejan cambios significativos que podrían haber estado relacionados con cambios de mecanismos responsables de la difusión de lenguas. Se propone que hubo un hipotético pre-protomochica en el norte, un multilingüismo en el sitio de Chavín y lenguas diferentes en la sierra norcentral, central y surcentral, entre las que podría haber predominado el pre-protoquechua. Para otras áreas permanece incierta una eventual vinculación lingüística con estilos del Formativo.

Palabras clave: Periodo Formativo, esferas de interacción, tradiciones, multilingüismo, pre-protomochica, pre-protoaimara

Abstract

THOUGHTS ABOUT CENTRAL ANDEAN FORMATIVE LANGUAGES AND SOCIETIES

This paper deals with the general problem of the Formative Period and presents a proposal for subdivision based upon characterizations of material cultures and their distributions as interaction spheres and traditions. These reflect significant changes that may be related to changes in the mechanisms of language dispersal. It hypothesizes that a pre-protomochica was spoken in northern Perú; that multilingualism prevailed at the site of Chavín site; and that different languages existed in the north-central, central and south-central highlands, perhaps dominated by a pre-protoquechua. In other areas possible links between Formative Period styles and linguistics remain unknown.

Keywords: Formative Period, interaction spheres, traditions, multilingualism, pre-protomochica, pre-protoaimara

1. Introducción

El afán de ocuparse de la temática propuesta del VII Simposio Internacional de Arqueología PUCP podría cuestionarse como una meta excesiva, y hasta imposible, dadas las limitaciones severas impuestas a las dos disciplinas involucradas. Por un lado, la lingüística histórica cuenta con material de valor desigual y de poca profundidad temporal que dificulta la reconstrucción de lenguas centroandinas más allá del siglo VI d.C., por lo que se limita, mayormente, a las familias del quechua y del aimara. Muchos idiomas en uso antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI ya habían desaparecido, sufrieron este destino durante la Colonia o sobrevivieron en pocos casos en el siglo XX. No sorprende que solo se disponga de documentación incompleta e insuficiente acerca de ellas, de manera que la labor de realizar reconstrucciones lingüísticas sostenidas es compleja. Debido a este panorama poco prometedor, se puede esperar que aparezcan tendencias que simplifican, generalizan, especulan u omiten regiones lingüísticas marginales a las de las áreas de la quechuización y la aimarización. De este modo, el grado de impacto de las lenguas

^a Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades.
Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.
Correo electrónico: pkaulic@pucp.edu.pe

amazónicas, particularmente en la sierra norte y los Andes orientales, apenas se consideran en las síntesis generales (véase Adelaar, con la col. de Muysken 2004: 172-174).

Por otro lado, la arqueología, si se la entiende también como disciplina histórica, comparte las limitaciones de las que padece la lingüística. Si bien se concentra mayormente en el enorme espacio temporal antes del siglo XVI, carece de vestigios con datos lingüísticos directos, por lo que la posibilidad de trazar lenguas a la *longue durée* solo es viable al vincular la cultura material con lenguas específicas. Este vínculo, sin embargo, no corresponde a una interrelación obligada, pese a que se da en muchos casos. Desde el punto de vista de la arqueología, el problema básico es la relación de la cultura material con configuraciones socio-políticas y socioeconómicas determinadas, la definición de territorialidad de estas sociedades reconstruidas y sus cambios en el transcurso del tiempo. En otras palabras, las evidencias materiales —a menudo muy incompletas— se simplifican y se generalizan ante un espacio-tiempo reconstruido pero indebidamente precisado. Los «estilos», manifestaciones materializadas de «arte representativo», como Chavín, Huari o Inca, suelen ser la justificación para la presencia no solo de sociedades definibles en territorios delimitados, sino como evidencias de expansiones panandinas. Las distribuciones de productos estilísticos —de tipo transportable, como la cerámica y los tejidos; o fijos, entre ellos, extraordinarios ejemplos en la arquitectura y arte rupestre— se conocen del «Horizonte Tardío», una expresión que fue acuñada por Rowe (1959, 1960) y que se refería al aspecto material, basado en la cerámica, del imperio de los incas y que, a la vez, fue una realidad histórica con documentación escrita relativamente abundante, lo que incluía datos lingüísticos. En cambio, otros períodos, como los horizontes Temprano y Medio, se basan, de manera exclusiva, en culturas materiales con diferencias estilísticas internas, lo que complica la imagen de una unidad.

Esto, obviamente, no descalifica, de manera necesaria, el carácter de un «imperio/horizonte», pero implica la presencia de muchos grupos «étnicos» y sociedades con culturas materiales distintas —además, quizá, con lenguas diferentes— que subsisten desde tiempos anteriores, y se modifican al igual que cambian los productores del estilo «oficial» (véase, para el Horizonte Tardío, Kaulicke 2005: 333-340, 343-345). En este sentido, se produce el peligro de que el término «horizonte», solo definido, de manera primigenia, como un tiempo relativamente breve en el que existen varios estilos de extensiones espaciales diferentes, sirva para homogeneizar y reflexionar sobre los mecanismos de expansión de un estilo principal en vez de abordar la presencia de interacciones más complejas (véase Kaulicke 2010a). Si no se determinan, con más precisión, grupos sociales con identidades reflejadas en aspectos materializados y la existencia física de sus mismos miembros en contextos funerarios —de donde se originaría una fuente independiente de datos sumamente importante— las reconstrucciones más ambiciosas podrían convertirse en una empresa vana, ya que se reducirían a especulaciones poco fundadas. Como se verá más adelante, estas reservas son aún más válidas para el Horizonte Temprano (en el sentido de Rowe) u Horizonte Chavín (en el sentido de Burger 1992, *inter alia*; véase Kaulicke 2010a).

Ante estas reflexiones es preciso considerar dos problemas básicos que están interrelacionados. Uno comprende la cronología y, el otro, la definición, el desarrollo (o la historia) de los estilos y la determinación del espacio donde aparecieron dentro del marco cronológico referencial. Desde los postulados de Rowe, en la década de los sesenta, y los de Burger, con antecedentes que se remontan a nueve décadas desde la conversión de Chavín de Huántar en el paradigma del Período Formativo por parte de Tello, estos esquemas se concentran en lo que cada uno de ellos entendió por «estilo Chavín». Los argumentos que siguen a continuación se basan en recientes trabajos publicados por mi parte (Kaulicke 2010a; Kaulicke y Onuki [eds.] 2010a, 2010b), así como en los argumentos presentados en otro libro de mi autoría en preparación (Kaulicke en prep.). Desde mi perspectiva, solo sobre la base de estas aclaraciones conviene abordar el tema de sus implicancias lingüísticas.

2. Problemas de carácter cronológico

Con el objetivo de evitar malentendidos, es preciso justificar el uso del término «formativo» y explicar que no constituye un sinónimo del Horizonte Temprano y menos del Horizonte Chavín. Si bien Rowe y los estudiosos que aceptan sus propuestas prefieren el término «horizonte» (precedido por el Período Inicial) y pretenden usarlo en un sentido «neutral» —es decir, netamente cronológico—, este fue empleado con otras acepciones con anterioridad y posterioridad. Por otro lado, la «duple» Arcaico-Formativo es, también,

de larga data y ha cambiado su significado de forma considerable. Ambos, en el ámbito del Perú, han adquirido matices políticos debido a que los arqueólogos peruanos se oponen al sistema de Rowe —basado en los planteamientos previos de Uhle— y prefieren el sistema «propio» de Arcaico-Formativo. Este último, sin embargo, también se fundamenta en una propuesta «extranjera» basada en el influyente libro de Willey y Phillips (1958), y reinterpretada por Lumbreras desde la década de los sesenta (1959, 1960; para una historia de estos conceptos, véase Kaulicke 2010a: cap. 1). Estas interpretaciones solo abordan tangencialmente un ordenamiento temporal coherente al preferir narrativas histórico-culturales, a menudo teñidas de un neoevolucionismo childeano. La cerámica, seriada o tipologizada, por lo general —y, con frecuencia, con pocos indicios estilísticos «chavín»— sustenta estos enfoques. Sin embargo, el problema de base es el uso paradigmático del sitio de Chavín. Si bien se suele diferenciar entre el sitio arqueológico, el estilo de obras líticas encontradas asociadas a arquitectura y obras estilísticas, y el estilo de los objetos elaborados sobre otros tipos de soporte fuera de Chavín, pero parecidos a aquellos de Chavín, esto se revela como una especie de argumento circular, ya que las tres definiciones solo funcionan con la presencia del sitio en cuestión. En ese sentido, no sorprende que las interrelaciones entre lo que caracteriza este sitio y cientos de otros en la sierra y la costa están condicionadas por su vínculo con Chavín, manifestado en el término «chavinoide» —en el sentido de «evidencias chavín fuera de Chavín»— felizmente caído en desuso. Si aquí se prefiere el uso del término «formativo» se debe a que se quiere evitar la palabra «horizonte». Por otro lado, el primero es familiar a la mayoría de los arqueólogos de América del Norte, del Centro y de Sudamérica. Si bien su utilización en estas regiones también puede variar, hay una especie de consenso en el sentido de que se refiere a una periodización basada en secuencias de sitios. Por lo tanto, se trata de un empleo común en la arqueología que, debido a la situación compleja en el Perú, requiere de una breve descripción de los principios de la cronología.

La cronología relativa se basa en principios de relaciones temporales entre contextos superpuestos, en el sentido de que el contexto cuya posición cronológica está por definirse se encuentra entre otros claramente anteriores y posteriores. Estas condiciones son más evidentes en fases arquitectónicas con contextos asociados (de tipo funerario, ofrendas, entre otros) y lo que se entiende como interfases (en el sentido de Harris [1979]). En este sentido, el «contexto» es la arquitectura misma como también partes de ella utilizadas para depositar objetos en lo que podría interpretarse como «eventos». En el Arcaico Final y Formativo estas secuencias arquitectónicas en forma de edificios superpuestos y enterrados son muy frecuentes, por lo que su excavación y análisis son sumamente provechosos, como lo han demostrado los trabajos de arqueólogos japoneses en los últimos 50 años (Kaulicke 2010a: cap. II; Kaulicke y Onuki [eds.] 2010a, 2010b). Gracias a los esfuerzos de dichos estudiosos, además de los de otros, peruanos o extranjeros, se han esclarecido las cronologías locales y regionales de una manera mucho más precisa de lo que fueron antes de 1960. Por otro lado, el sitio de Chavín de Huántar sigue siendo un problema debido a la escasez de contextos asociados como a su carácter (véase Rick *et al.* 2010), y pese a los recientes avances significativos realizados acerca de la secuencia arquitectónica de su complejo central (Kembel 2008).

La cronología absoluta o numérica se basa en dataciones radiométricas, por lo general por medio del carbono-14. Desde hace mucho tiempo existe la tendencia de usar estos resultados como una especie de fechas calendáricas independientes, lo que de manera evidente, no es así. Se trata de cálculos promedio que requieren de un procesamiento estadístico algo complicado —la calibración— y dependen de los datos que proporciona la cronología relativa. En otras palabras, si los datos arqueológicos por fechar no están presentados y analizados debidamente en el sentido cronológico —en todo caso, para determinar la relación directa entre la muestra y el contexto por fechar—, los fechados radiocarbónicos no procesados y no relacionados correctamente carecen de valor (para más detalles, véase Kaulicke 2010a: 360-371; 2010b: 10-16). Si bien estas aclaraciones podrían resultar innecesarias para muchos arqueólogos, la extensa literatura sobre el período en cuestión demuestra que estos principios suelen ser ignorados en muchos casos.

3. Chavín y los estilos del Período Formativo

Los estudios concentrados en el arte representativo de Chavín y otros sitios se inician con Tello, quien contribuyó al tema con una serie de publicaciones sumamente importantes, pero poco conocidas en la actualidad. Desde sus inicios buscaba un origen «nacional» peruano, por lo que postulaba una «unidad

geoétnica» que incluía una unidad lingüística representada por el cauqui o paleoaimara (Tello 1921). Pero el pilar central de su argumentación era el arte como unidad religiosa basada en un motivo arquetípico, el Dios Felino y, particularmente, su cabeza, la que se modificó, de manera paulatina, hasta convertirse en el dios Wirakocha. Esta relevancia del arte, para Tello una materialización de la cosmología y la cosmogonía, está especificada en obras fundamentales pero ampliamente olvidadas en la actualidad (Tello 1923, 1942). Él no solo presentó un marco teórico del arte temprano, sino que, también, proporcionó el único catálogo completo de las piezas líticas de Chavín (Tello 1960) y el primero de Cerro Sechín (Tello 1956; para un catálogo actualizado y, también, completo de este último sitio, véase Lerner *et al.* [eds.] 1995). Por lo tanto, su contribución al corpus del arte de lo que él llamó chavín tiene carácter fundamental (para más detalles, véase Kaulicke 1994: 440-446; 2010a; en prep.).

Su crítico principal fue Rafael Larco Hoyle, quien se opuso a su visión generalizadora del arte del Período Formativo como un horizonte. Para Tello, los sitios costeros como Cerro Sechín, Moxeke, Punkurí y Cerro Blanco, que el mismo encontró y estudió, constituían una especie de sustrato pero de procedencia chavín. Para Larco, estos mismos complejos eran claramente anteriores sobre la base de convincentes razones estilísticas y formaban parte de estilos diferenciados básicamente anteriores al de Chavín de Huántar. El parecido entre la cerámica de la costa norte y la escultura lítica en Chavín se debía a la función de este como oráculo erigido y visitado por peregrinos costeros. Fundamentó su visión con un aporte crucial: la presentación de entierros provenientes de áreas funerarias restringidas. Estos contextos le sugirieron la presencia de grupos sociales en territorios reducidos y estilos propios cuyo parecido compartido se debía a frecuentes interacciones. Por último, hay que destacar su posición en relación con otro estilo posterior, el Mochica, el que, a su parecer, procedía, casi directamente, de lo que él llamaba cupisnique (véase, más adelante, Larco 1941, 1948; cf. Kaulicke 2010a: 104-113; en prep.).

Las tendencias en muchos de los aportes que siguieron a ambos pioneros dejan entrever referencias conscientes o subconscientes respecto de sus planteamientos, a menudo en versiones más simplificadas o reinterpretadas, y que, de un modo complicado, pasaron de hipótesis poco fundamentadas a transformarse en «verdades» y convirtieron el foro internacional de investigadores en grupos de defensores o de detractores de dichos primeros enfoques.

Ya que estamos frente a espacios extensos tanto en lo geográfico como en el tiempo debido a la cobertura de cientos de sitios —en su mayoría con arquitectura monumental, mientras que los de carácter doméstico son notablemente menos documentados—, así como a miles de objetos asociados y muchos más sin contexto conocido, es preferible tratar de ordenar todo ello con el fin de compararlo. Si bien la arquitectura registrada puede reflejar historias largas que cubren varios siglos, mientras que otras construcciones abarcan solo pocas generaciones, se dejan percibir particularidades que sobreviven durante mucho tiempo y otras que revelan cambios bruscos. La misma arquitectura, sea de piedra o de barro —en la costa y en la sierra— es, a la vez, un objeto de «arte» en forma de murales o relieves, a menudo polícromos y con representaciones figurativas. Su estudio permite acercarnos a conceptos locales o regionales, mientras que el material transportable muchas veces no fue producido en el mismo lugar sino que fue el resultado de contactos con otras zonas culturales. Sería conveniente, por lo tanto, diferenciar entre estos contextos más locales y fijos, a los que se suman, también, algunos sitios con arte rupestre (véase Van Hoek 2011). Una de las conclusiones a las que se llega es la gran diversidad entre los sitios en cuanto a características arquitectónicas y estilísticas por más que existan elementos compartidos. Es, por lo tanto, el énfasis en la diferencia en la comparación sincrónica y diacrónica, en vez de la insistencia en las similitudes, lo que nos puede llevar a hipótesis nuevas. Una vez establecidos los procesos, es preciso determinar los mecanismos de las relaciones entre sitios, su direccionalidad y su naturaleza. Esta introducción ayudará a entender el recuento siguiente de las cronologías del Período Formativo junto con las informaciones básicas de lo que concierne a lo característico de las evidencias clave para la definición de estilos y de regiones.

4. Las cronologías del Período Formativo

Las evidencias de arte figurativo y arquitectura monumental se iniciaron con el Período Arcaico Final (2600-1700/1500 A.C.) y continuaron en el Formativo Temprano (1700-1200 A.C.), Formativo Medio (1200-800 A.C.), Formativo Tardío (800-400 A.C.) y Formativo Final (400-200 A.C.) (Fig. 1).

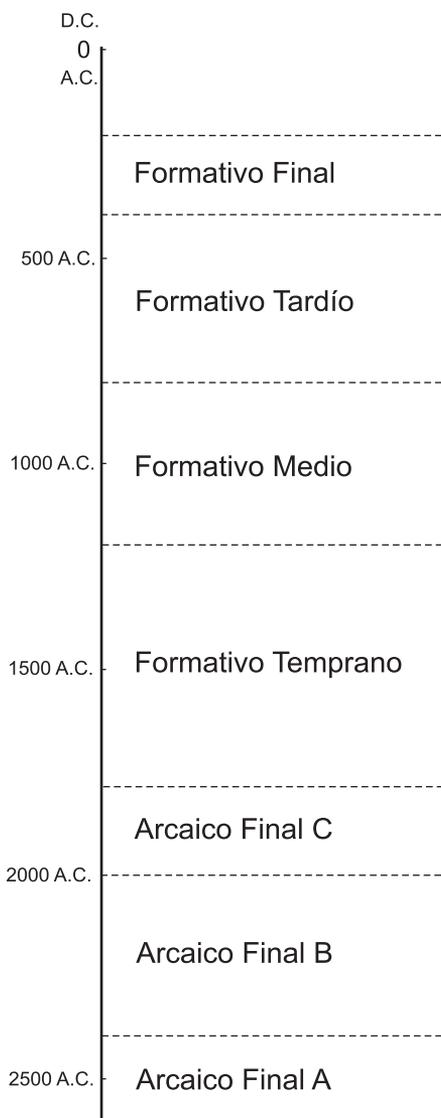


Fig. 1. Cuadro cronológico del Arcaico Final y del Formativo (elaboración del cuadro: Peter Kaulicke; digitalización: Martha Palma).

4.1. El Arcaico Final

Se prefiere la expresión «Arcaico Final» a la de «Formativo Inicial» que se está usando de manera reciente, ya que los inicios de la arquitectura monumental se remontan a tiempos más allá del inicio del cuarto milenio A.C., pero se desconoce si dicho tipo de construcciones está asociado o no a arte figurativo. Por otro lado, esta profundidad temporal implica que estos inicios se deben a cambios ocurridos en el Período Arcaico y, por lo tanto, son resultados finales de esa etapa en vez de constituir un enorme bloque de tiempo esencialmente inalterado.

Los fechados del Arcaico Final corresponden, principalmente, a las secuencias arquitectónicas de los sitios de Cerro Ventarrón, cerca de Chiclayo, Lambayeque (Alva Meneses 2010), San Juanito, en el valle del Santa (Pimentel y Chapdelaine 2006), Cerro Sechín y Sechín Bajo, en Casma (Fuchs *et al.* 2010;



Fig. 2. Ubicación de los sitios principales del Arcaico y Formativo (elaboración del mapa: Eisei Tsurumi; tomado de Kaulicke 2010a: fig. 1).

Bischof 2010), Kotosh, en Huánuco (Matsuzawa 1972), La Galgada (Grieder *et al.* 1988), Cerro Lampay (valle de Fortaleza; Vega-Centeno 2005), Caral y otros complejos del valle de Supe (Shady y Leyva [eds.] 2003), así como Buena Vista, en el valle del Chillón (Benfer *et al.* 2009) (Fig. 2). Tanto en Casma (Fuchs *et al.* 2010) como en Jequetepeque (Dillehay [ed.] 2011) existe arquitectura monumental más temprana, pero sin evidencias de arte detectadas. Si se combinan los datos y evidencias de arte figurativo con la arquitectura se percibe un área limitada entre los valles de Casma y Jequetepeque con arquitectura monumental conformada por plataformas superpuestas que ostenta murales polícromos, esculturas, así como contextos funerarios destacados por su alta variación de objetos decorados, muchos de ellos con motivos

figurativos (tradicción Sechín). Otra zona más amplia tuvo una distribución norserrana: la tradición Mito (Bonnier 1997) o Tradición Religiosa Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980). Esta, como la tradición Sechín (Bischof 2010), subsistió, en algunos casos, durante el Período Formativo Temprano y, en el caso de Chavín de Huántar (Contreras 2010), hasta el Formativo Medio. Más hacia el sur se percibe una tercera tradición que Vega-Centeno (2005) llamó Tradición Cultural Norcentral, con un centro en los valles de Supe y Fortaleza. Esta tradición incorporó elementos de Mito y se extendió a la costa central, probablemente hacia el final del Período Arcaico Final. Ambas, a su vez, se caracterizan por una producción muy limitada de arte con la excepción de figurinas de barro crudo, sin elementos comparables con Chavín. Otros elementos sugieren contactos con la tradición Sechín que se aprecian en Kotosh y Caral; en el sitio de La Galgada había contextos funerarios, por regla muy escasos en las dos tradiciones aludidas, que ostentaban ajuares con arte figurativo de la tradición Sechín (Grieder *et al.* 1988). Dos sitios de los mencionados son excepcionales ya que no caben en estas tres tradiciones: Buena Vista, en la costa central, que muestra esculturas de barro y murales (Benfer *et al.* 2009), algo que se parece más a la tradición Sechín que a las otras dos indicadas; y Cerro Ventarrón, en el valle de Lambayeque (Alva Meneses 2010), que se caracteriza por una arquitectura bastante peculiar, con murales policromos pero no figurativos que podrían señalar la presencia de otra tradición norteña más.

Lo que se ha llamado tradición implica una diversidad notable en tamaño, complejidad y longevidad de la arquitectura monumental, y la presencia de una alta variedad de arte figurativo en los más diversos soportes. Se perciben áreas con concentraciones mayores y otras con sitios dispersos a lo que se suman muchas zonas sin evidencias respectivas que sean conocidas. Cabe destacar, sin embargo, que la mayor concentración de arte figurativo está representada por la tradición Sechín, la que incorporó, también, una serie de indicios de lo que se conoció posteriormente como Cupisnique y Chavín, entre ellos el motivo del felino. Es ahí donde no se puede excluir la posibilidad de la existencia de evidencias respectivas notablemente más tempranas que las conocidas hasta ahora.

4.2. El Formativo Temprano

Este suele definirse, en primer lugar, por la aparición de la cerámica, la que puede haberse iniciado antes en algunos lugares, pero la generalización de su uso no es anterior a 1700 A.C. Si bien este tipo de soporte define mejor áreas de distribución, la sencillez de sus formas, técnicas y motivos de decoración no contribuye a la discusión. Si nos concentramos de nuevo en la arquitectura monumental y en el arte asociado, se obtiene el siguiente panorama: la Tradición Cultural Norcentral parece desaparecer mayormente a fines del Arcaico Final en su concentración de Supe-Fortaleza, mientras que el valle de Casma se convirtió en un centro de complejos arquitectónicos, a veces de dimensiones colosales que, en su mayoría, deben haber tenido murales enormes, un tipo de decoración que se ha conservado en poca medida. Las excepciones son los grandes paneles con relieves antropomorfos y grafitis de Sechín Bajo (Patzschke 2008; Fuchs *et al.* 2010) hacia el inicio del Formativo Temprano, así como las esculturas —y, probablemente, murales— de Moxeke (Tello 1956) en su parte tardía. Los morteros líticos grandes, a veces muy decorados, que ya formaban parte del inventario de sitios del Arcaico Final constituyen evidencias muy importantes. Esta arquitectura se basa en los modelos de la tradición Sechín, que se extienden, junto con la cerámica, a la sierra colindante, donde deben existir sitios respectivos más tempranos, pero de los que no se cuenta con muestras palpables.

En Kotosh, la tradición Mito desapareció y fue reemplazada por construcciones funerarias complejas con cerámica policroma, a veces en forma escultórica, hachas líticas y espejos de antracita (Izumi *et al.* 1972; Kano 1979). En otros sitios, al parecer, se mantuvo la tradición Mito, pero en Áncash, como en el caso del sitio de La Pampa, hay esculturas líticas y morteros zoomorfos posiblemente influenciados por la tradición Sechín. Piezas parecidas se hallaron en Moxeke, valle de Casma, y Pacopampa, en la sierra de Cajamarca (Pozorski y Pozorski 1988; Burger 1989), y en forma de petroglifos en el valle de Jequetepeque (Pimentel 1986). Poco se sabe de la costa central, pero los murales de una fase temprana del complejo de Garagay (Ravines 1984, 2009) se parecen a ciertos motivos de la tradición Sechín y a los de un importante complejo de arte rupestre entre los valles de Moche y Virú: Alto de las Guitarras (Núñez Jiménez 1986;

Kaulicke *et al.* 2000; Van Hoek 2011). Se trata, sobre todo, de un grupo con motivos complejos de un estilo bastante uniforme que es de gran importancia para la definición de una variante estilística temprana del ámbito cupisnique.

Al resumir esta información, queda en evidencia la existencia de una concentración mayor en el área de Casma, una difusión de arquitectura de la tradición Sechín y otra en forma de edificios con planta en forma de «U» que apareció en Zaña (Dillehay 1998) y que, probablemente, llegó hasta la costa central. El arte está asociado a arquitectura monumental, pero también a contextos diferentes, como en Shillacoto (Huánuco) y en forma de arte rupestre, al parecer, circunscrita al área de la costa y sierra norte. Aún más que durante el Arcaico Final, se percibe una interacción intensiva dentro de regiones que comparten rasgos culturales con otras más lejanas. Luego, la diversidad estilística en la costa norte se redujo y dio paso a estilos representativos de una cosmología compleja más definida que antes.

4.3. El Formativo Medio

En los primeros siglos del segundo milenio se perciben cambios mayores. Los centros monumentales de Casma se abandonaron o solo se reutilizaron por medio de estructuras menores. Uno solo de ellos, Pallka, no excavado aún, los reemplazó. Hacia el norte, en cambio, aparecieron nuevos centros, en varios casos sobre evidencias más tempranas poco definidas: Cerro Blanco y Huaca Partida en el valle de Nepeña (Shibata 2010), Limoncarro, en el valle bajo de Jequetepeque (Sakai y Martínez 2010), Huaca Lucía (Shimada *et al.* 1983), Collud y Farfán, en Lambayeque (Alva Meneses 2010), Ñañañique, en Piura (Guffroy [dir.] 1994), entre muchos otros. El más destacado fue el complejo de Caballo Muerto, ubicado en el valle de Moche (Nesbitt *et al.* 2010). En la sierra norte surgieron centros en Jaén y Bagua (Yamamoto 2010), Pacopampa (Seki *et al.* 2010), Kuntur Wasi (Inokuchi 2010; Onuki 2010) y Huacaloma (Terada y Onuki 1982, 1985; Terada y Onuki [comps.] 1988) y, al parecer, se inició el complejo monumental chavín en el sitio epónimo (Kembel 2008). En Huánuco se definió una arquitectura de un estilo diferente en la fase Kotosh. En la costa central aparecieron muchos sitios con arquitectura monumental —por lo general con planta en forma de «U» y de alas laterales alargadas—, que se concentraron entre los valles de Chancay y Lurín (por ejemplo, San Jacinto, Ancón, Huacoy, Garagay, La Florida, Cardal, Manchay, Curayacu, entre otros). Los yacimientos con arte rupestre se multiplicaron, también, entre los valles de Lambayeque y Casma (véase Van Hoek 2011: fig. 149) y en la costa central, sobre todo, en el sitio de La Cantería (Abanto 2010).

La impresión general que se impone es la de una gran diversidad y complejidad de interacciones, así como la presencia de zonas centrales y periféricas, lo que sugiere la existencia de territorios más definidos, con una cierta jerarquía social y poderes más consolidados que antes y la aparición de más fricciones. La esfera de interacción más compleja corresponde a la tradición Cupisnique (Fig. 3), probablemente compuesta por territorios de tamaños variados pero, por regla, poco dilatados. Hacia el fin del Formativo Medio se percibe un auge en muchos de estos sitios —un proceso que incluyó a Chavín de Huántar—, y una elaboración de productos especializados de gran atracción estética, lo que, probablemente, se debió al fortalecimiento de las elites, sobre todo en el ámbito de la tradición Cupisnique. Sus características estilísticas aparecieron también fuera de su espacio, y llegan hasta la costa central y sur, y también a diversos lugares de la sierra sur.

Por su parte, la tradición Ancón (Tellenbach 1999) o Manchay (Burger 2008), ubicada entre los valles de Supe y Lurín, recibió impulsos desde el norte en forma de emulaciones de objetos de prestigio, como platos bastante decorados, originarios de Limoncarro, cuyas imágenes fueron trasladadas a murales, lo que ocurrió en Garagay, y vasijas de cerámica que imitaban las características de las esculturas de Huaca de los Reyes, como en el caso de una pieza de Ancón (Rosas 2007: lám. XXVII, fig. 13b); por otro lado, los tejidos y ceramios creados son muy atractivos ya que cuentan con una iconografía propia cuya complejidad se aprecia en los objetos hallados en la Galería de las Ofrendas en Chavín de Huántar. Otra tradición más es la de Kotosh que, igualmente, tiene una esfera de distribución muy amplia hacia el oeste y llega hasta la costa central. Como muestra la Fig. 3, estas áreas se ubican alrededor de un territorio definido y muy reducido, con Chavín de Huántar en su centro.

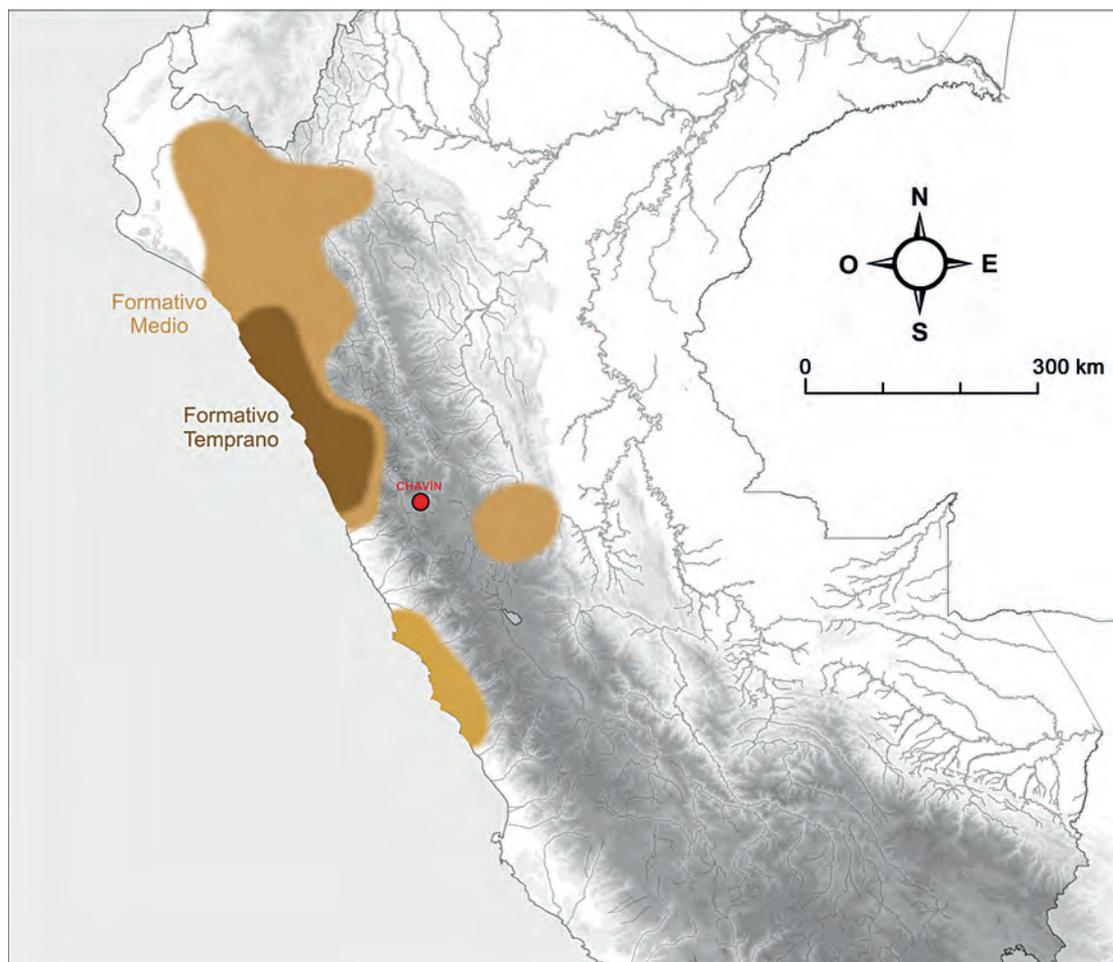


Fig. 3. Mapa de las esferas de interacción del Formativo Medio basado en la distribución de sitios de la Fig. 1 (elaboración del dibujo: Óscar Loyola y Peter Kaulicke, sobre la base del mapa realizado por Eisei Tsurumi).

4.4. El Formativo Tardío

El Formativo Tardío sería lo más cercano al lapso entendido como Horizonte Chavín por Burger. En primer lugar, es preciso señalar los problemas de su cronología, ya que los fechados radiocarbónicos «encajan» en una meseta que implica una esencial pero solo aparente contemporaneidad de fechados entre 800 y 400 A.C. Por lo tanto, la cronología relativa es de suma importancia si se quiere precisar mejor lo que ocurrió en ese tiempo. De acuerdo con Rick *et al.* (2010), la mayoría de los muchos fechados existentes para Chavín indican un intervalo entre 800 y 500 A.C., de manera que la propuesta muy conocida de Burger, de 400 a 200 a.C., tiene que ser revisada. Este espacio concuerda con muchos otros en diversas zonas, algunas de ellas con elementos compartidos con Chavín de Huántar. La cerámica que Burger (1984) llama Janabarriu es la que más abunda en el sitio y es esta la que, según este autor, justifica, entre otros argumentos, la presencia de un horizonte. En el sitio de Chavín, Janabarriu no cuenta con contextos concluyentes y, al parecer, coexistió con otros estilos que, muy probablemente, procedían «de fuera», como el valle de Jequetepeque (Lumbreras 1971: figs. 8, 9), donde se hallaron vasijas parecidas a las halladas en Chavín en varios cementerios (Alva 1986). La secuencia tardía mejor documentada es la de Kuntur Wasi (Inokuchi 2010), donde la fase correspondiente a Janabarriu, entre 800 y 550 a.C., está subdividida en dos subfases. La arquitectura, la cerámica y el arte lítico señalan relaciones con el área de la tradición Cupisnique. De suma importancia es

la presencia de contextos funerarios suntuosos con objetos de oro, collares de piedras semipreciosas, trompetas de *Strombus*, entre otros. La sodalita de estos contextos procede de Bolivia y los objetos asociados a un individuo de sexo femenino son originarios del sur del Ecuador; sin embargo, estos contextos y sus ajuares no son los únicos, ya que existen en casi todos los valles de la costa norte entre Piura y Chicama, lo que sugiere cambios sociales importantes causados por la etapa tardía de la tradición Cupisnique. Debido a ello, resulta más convincente la búsqueda del origen de los famosos tejidos pintados de la costa sur también en este ámbito en vez de Chavín de Huántar. Los contextos estudiados por el autor en Coyungo, Río Grande de Nazca (Kaulicke *et al.* 2010), confirman esta conexión. Todo ello no sorprende por lo que se expuso líneas antes en relación con el Formativo Medio.

El Formativo Tardío, por ende, se caracteriza mejor como una etapa de transición, un tiempo de cambios estructurales producidos por crisis internas de formaciones políticas y económicas, el surgimiento de elites ostentosas y agresivas, ocupaciones bruscas de sitios importantes de la fase anterior por portadores de una cultura material diferente y, quizá, el abandono de zonas y reubicaciones de poblaciones debido a —entre otras causas— problemas ambientales (agotamiento del suelo, catástrofes, entre otros). Este «paquete» de problemas afectó, en particular, la amplia zona norteña, donde los centros de altura estaban ocupados, con probabilidad, por grupos costeños. Se abandonaron los centros importantes, como Huaca de los Reyes, en el complejo de Caballo Muerto, o hubo reocupaciones menores. Por otro lado, se intensificaron los contactos con la costa sur y surgieron núcleos nuevos en la sierra central y surcentral. Nuevos estilos, por regla más simplificados que los anteriores, adquirieron esferas de distribución amplias. Ante este panorama, resulta poco convincente convertir a Chavín de Huántar en un centro de irradiación —aquí se emplea un término preferido de Tello— de alcance semejante al de un culto panandino.

4.5. El Formativo Final

La diversidad de fenómenos de la que no escapó el Formativo Tardío se mantuvo en otra forma en el Formativo Final. La crisis de los centros ceremoniales con arquitectura monumental se acentuó y llegó a su fin determinante, si bien aparecieron otros, de funciones parecidas y de carácter más urbano en la costa norte. El ejemplo más espectacular es el de Caylán, en el valle de Nepeña (Chicoine e Ikehara 2010), cuyos inicios pueden remontarse al Formativo Medio; este valle también alberga arquitectura megalítica que parece reorientarse a las construcciones imponentes del Formativo Temprano en Casma (Ikehara 2010), lo que, quizá, haya incluido reutilizaciones de piezas de arte arquitectónico (Ikehara 2010: fig. 8). En Kuntur Wasi, y también en cementerios de la costa norte y algunos de la costa sur, se mantuvieron diversos rasgos, como los contextos funerarios suntuosos, grafitis en las piezas de cerámica que ilustran esculturas del Formativo Tardío, así como motivos en las vasijas y objetos óseos que reinterpretaban diseños precedentes. Por lo tanto, pese a estos cambios, se conservó la tradición Cupisnique, que desembocó, finalmente, en los estilos mochicas.

En la costa sur, los sitios con tendencia urbanística se expandieron (Ocucaje 8, 9; entre 320 y 280 a.C. según Unkel y Kromer 2009: fig. 14.7) y los objetos (cerámica y tejidos) se pueden encontrar en lugares alejados como la sierra sur y central y la costa central, de manera que apareció una nueva esfera de interacción sobre la base de los alcances del Formativo Medio y, sobre todo, del Formativo Tardío.

En resumen, se puede concluir que las crisis y los intentos por resolverlas llevaron a formaciones políticas diferentes. Aparecieron asentamientos caracterizados por trazos urbanos, arquitectura monumental extendida, sitios amurallados a modo de fortalezas que reflejaban concentraciones de poblaciones dispersas, formación de territorios políticos más definidos y se dio lo que puede definirse como la guerra institucionalizada. Estos procesos, sumamente importantes, se advierten en particular en los valles de Casma y Nepeña, pero ocurrieron en toda la costa norte y, en menor grado, en la costa central. Afectaron también la costa sur, pero aún está pendiente una mejor definición de los territorios y la distribución de los estilos diferentes de cerámica producidos y aprovisionados por estos nuevos centros.

5. Implicancias lingüísticas

Antes de tratar de discutir las implicancias que estas historias puedan tener con respecto a los argumentos de la lingüística histórica, es preciso detenerse en la distribución conocida de las lenguas presentes en el

ámbito andino en el siglo XVI y las hipótesis acerca de las situaciones anteriores, y se tomará en cuenta el espacio geográfico tratado en este trabajo.

El mapa de distribución de lenguas en la «esfera inca» del siglo XVI (Adelaar, con la col. de Muysken 2004: 166, *map* 3) demuestra una alta fragmentación lingüística en el norte del Perú y del Ecuador comparada con un espacio mayor cubierto, en su integridad, por las lenguas quechua y aimara, ubicadas más al sur (*cf.* Torero 2002: 226, fig. 5, y 237, fig. 6). Según Torero (2002: 49, fig. 1), esta situación fue semejante a la del siglo V d.C. De ahí surge el problema de la profundidad temporal correspondiente a la presencia de estas lenguas en el área. ¿Se trata de presencias relativamente recientes, superpuestas sobre lenguas más tempranas, como sería el caso de una expansión aimara anterior o al menos algunas de ellas tenían raíces más profundas y eran refugios o relictos antes de la llegada de los españoles? En un artículo reciente, Salas (2010) destacó la diferencia en la situación lingüística de la costa norte entre los siglos XVI y XVII. De esta manera, en el siglo XVI se percibe un bilingüismo en el valle de Chicama debido a la presencia del mochica y el quingnam, de manera que el mochica se extendió, al menos, hasta Trujillo (Salas 2010: 110).

Se ha visto que el área llamada Cupisnique coincide, de manera amplia, con esta zona fragmentada unos 1000 años antes del siglo XVI, si se puede confiar en las reconstrucciones lingüísticas. Probablemente a más de 1000 años antes del siglo V d.C. la situación no fue igual. En vista de la gran continuidad y profundidad temporal de esta tradición, podría proponerse la existencia de un pre-protomochica, aunque es posible que no fuera la única lengua hablada, sobre todo en la sierra norte y el área de Bagua-Jaén. Si bien el territorio cupisnique definido en este trabajo, de unos 600 kilómetros de largo y unos 400 kilómetros de ancho, se basa, en su mayor parte, en evidencias de la cultura material, destaca por su gran potencial agrícola, tanto en la costa como en la sierra, de manera que todas las sociedades que ocupaban este espacio eran, quizá, casi exclusivamente agrícolas, con un complemento importante en los recursos marinos de la costa. Otro factor primordial fue la facilidad de contactos entre la costa y la sierra hasta más allá del río Marañón, y más al sur entre la costa y el Callejón de Huaylas. El transporte por medio de rutas marítimas hacia el sur constituye otra posibilidad que explicaría la presencia de bienes cupisnique en la costa central y sur. La existencia de metal y otros recursos significativos también se debe tomar en cuenta. Debido a ello, no sorprende que la domesticación de plantas se diera de manera muy temprana en esta zona (Dillehay [ed.] 2011), del mismo modo que las elites ostentosas aparecieron en el Formativo Tardío. Un aspecto relacionado lo constituyen los temas representativos del arte del Formativo que, para la mayoría de los autores, tiene como fuente original la fauna de la llanura amazónica. Sin embargo, la sierra norte ostenta formaciones de la selva alta que ingresan hasta las cabeceras de los valles costeros y alberga una fauna que comparte muchas especies de animales y, por lo tanto, es esta zona la que sirvió como fuente iconográfica de los motivos «chavín».

¿Cuáles fueron las relaciones con otras zonas y cuáles los posibles motivos para las expansiones de lenguas? Como se mencionó líneas antes, la sierra y la costa norcentrales mostraban vínculos en forma de características arquitectónicas y objetos figurativos desde el Arcaico Final, pero estos difieren de los del área cupisnique. Las distribuciones implican expansiones de estos «patrones» en ámbitos serranos, como la tradición Mito que, al parecer, se sustentaba sobre economías mixtas, probablemente complementadas con la ganadería de camélidos. Es difícil detectar diferencias cronológicas para determinar las direcciones de esta expansión, pero quizá podamos excluir un «origen» en los Andes orientales (Kotosh), donde apareció sin antecedentes y desapareció a fines del Período Arcaico Final. El núcleo de los valles de Supe y Fortaleza también sufrió una especie de colapso a fines del Arcaico, seguido por una escasez notable de yacimientos del Período Formativo. Debido a que varios sitios con arquitectura comparables aparecieron en la costa central algo más tardíamente, es posible postular una migración hacia el sur, la que, con posterioridad se convirtió en la tradición de la costa central gracias a los impulsos adicionales de la costa norte. En cambio, la sierra, al parecer, se mantuvo más estable por conservar rasgos de la tradición Mito en los valles interandinos y las alturas. Si se quiere especular sobre las posibles lenguas habladas en este ámbito, podría haberse tratado de un idioma común hablado en la sierra, mientras que la situación en la costa se mantiene incierta. En todo caso, el sitio de Chavín de Huántar, si existía ya en el Arcaico Final, lo cual se ignora, debió haber formado parte de la tradición Mito, pero sin evidencias tempranas de un posible estilo «Chavín».

Dentro de la esfera cupisnique se percibe otro colapso a fines del Período Formativo Temprano en el valle de Casma, también seguido por una aparente reducción notable de asentamientos posteriores. En este

caso podría pensarse en un movimiento poblacional hacia el norte y, quizá, hacia la sierra adyacente, donde, asimismo, aparecieron indicios de presencia material de Kotosh. Fue ahí donde se generaron los fundamentos de un estilo figurativo más consolidado sobre la base de inicios que datan del Arcaico Final (tradicción Sechín). Es posible que un pre-protomochica hubiera acompañado esta expansión, la que debe haberse encontrado con otras lenguas habladas en la sierra y el área de Kotosh, donde las lenguas amazónicas pudieron haber incursionado.

En el Formativo Medio se advierte una densidad mucho mayor de sitios con y sin arquitectura monumental en la costa norte y central y la sierra norte, lo que se debió, quizá, a tecnologías agrícolas más eficientes y redes de interacción más densas, incluyendo aquellas de larga distancia. Al parecer, estos fenómenos fueron impulsados por los intereses de determinadas elites cuya presencia se hizo más visible materialmente. Esta tendencia se acentuó en el Formativo Tardío con la presencia de muchos contextos funerarios que mostraban abundancia de bienes de lucro y parafernalia de poder en la costa norte y la sierra adyacente, con alcance hasta Bagua.

Es con este trasfondo en el que hay que abordar el «fenómeno Chavín». El famoso complejo monumental probablemente se inició a comienzos del Formativo Medio, con un edificio de tamaño reducido en el lugar donde ahora se encuentra el Lanzón, en la galería del mismo nombre. Si existió esta imagen desde el principio, pudo haberse tratado de un santuario que paulatinamente se convirtió en centro ceremonial con un posible oráculo a fines del Formativo Medio, cuando muchos bienes de la costa norte y central, y otros lugares de la sierra confluían hacia él. Si se puede postular la presencia de peregrinos en este lugar, se podría inferir una situación de multilingüismo. Esta atracción, sin embargo, tendría características centrípetas en vez de centrífugas y, por lo tanto, estaría difícilmente ligada a una expansión lingüística. Dada la probabilidad de que se trataba de una especie de enclave implantado en un espacio culturalmente distinto, sin mayores evidencias de arquitectura monumental y arte figurativo en su entorno, cabe preguntarse por los intereses que motivaron su instalación. ¿Quiénes fueron sus constructores y/o habitantes (permanentes u ocasionales)? En primer lugar, surge el problema de la(s) función(es) de la arquitectura monumental durante todo el período. Con probabilidad, Chavín no fue el único oráculo/santuario que existió, sino que hubo muchos más en el área cupisnique y la de Ancón/Manchay de la costa central, e inclusive otros en zonas sin construcciones de carácter no monumental. Por otro lado, es complicado captar los mecanismos de su funcionamiento al aplicar de manera literal las referencias respectivas en las fuentes tardías del siglo XVI. Esto se percibe en la costa norte en la relación entre el mochica y el quingnam, que difiere de la situación posterior. Este último idioma se expandió hasta la costa central debido a las conquistas chimú.

En el Formativo Tardío (800-400 A.C.) la arquitectura monumental del complejo no experimentó mayores cambios sino que los ocupantes se limitaron a su mantenimiento y, como innovación, apareció la cerámica «janabarriu», la que difícilmente se entiende como un desarrollo directo de los estilos cerámicos precedentes. Su distribución es, básicamente, serrana y abarcó zonas de la sierra central y surcentral; es decir, un área que estaba al margen del área de arquitectura monumental asociada con el arte figurativo. Si apareció arquitectura parecida algo más modesta y sin mayores evidencias de este tipo de arte cerca de Huancayo, en Huancavelica y Ayacucho, su presencia pudo deberse a emulaciones efímeras debido a la inserción de estas zonas en redes de intercambio y el surgimiento de elites locales que buscaban legitimarse. Es complejo vincular estos procesos mal conocidos con lenguas específicas, pero podría tratarse de un pre-protoquechua con raíces en la sierra central y surcentral. En este contexto, es probable que se tratara de pastores con agricultura complementaria.

6. Conclusiones

El esbozo arqueológico-lingüístico para el Período Formativo centroandino toma en cuenta, solo muy parcialmente, las expansiones, muy tempranas, del quechua y del aimara. Las especulaciones interminables acerca de los orígenes hipotéticos de Chavín y de «su estilo» en la selva, la sierra y la costa cuentan con tan poco sustento empírico que el planteamiento en sí parece inapropiado. Una revisión más sistemática como la presentada no debe entenderse como una solución del problema, sino como un enfoque más prometededor que, sin embargo, depende de una serie de definiciones básicas que, a su vez, requieren mayor cantidad de bases reales. Los problemas fundamentales son la definición clara del estilo y de su contextualización.

Un tipo de cerámica no debe confundirse con un estilo y el conjunto de piezas líticas de Chavín —la mayoría sin contexto conocido— tampoco debería convertirse en una especie de megaestilo. Otro problema lo constituye la débil o aun inexistente representatividad para muchas zonas que dificultan la definición de mecanismos de distribución, sobre todo si se toma en cuenta la carencia de sitios domésticos registrados. Para hacer más complicado el panorama está el hecho de la ausencia de contextos funerarios en muchas áreas y la pobre documentación de los casos excavados. Por lo tanto, un enfoque bioarqueológico o arqueogenético contaría con una débil base empírica.

Obviamente, estas ausencias las conforman «artefactos» arqueológicos y no son vacíos reales; en consecuencia, dependen de estrategias de investigación dirigidas a la obtención de los datos requeridos. Cabe anotar que la extrema escasez de contextos funerarios se suele tomar como «prueba» de sociedades básicamente igualitarias, lo que, de manera clara, es un *argumentum ex silentio*. Fuera de la necesidad de remediar estas imperfecciones, es imperativo llegar a consolidar la base empírica y disponer de fechados radiocarbónicos contextualizados y controlados con el objeto de determinar, con más precisión, la génesis de los estilos arquitectónicos y cerámicos, así como sus direcciones y ritmos de expansión. En conclusión, el tema escogido en el simposio de 2009 no constituye una tarea imposible, sino una que requiere una metodología más apropiada y una sistematización en el establecimiento de datos base dentro de un diseño científico de suficiente complejidad que dependa de un adecuado enfoque inter- y multidisciplinario.

REFERENCIAS

Abanto, J.

2010 Evidencias arqueológicas del Período Formativo en la quebrada de Canto Grande, valle bajo del Rímac, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 159-185.

Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken

2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

Alva, W.

1986 *Frühe Keramik aus dem Jequetepeque-Tal, Nordperu/Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú*, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 32, C. H. Beck, München.

Alva Meneses, I.

2010 Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del Precerámico al Formativo en el valle de Lambayeque, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 97-117.

Benfer, R. A. Jr., B. Ojeda, N. A. Duncan, L. R. Adkins, H. Ludeña, M. Vallejos, V. Rojas, A. Ocas, O. Ventocilla y G. Villarreal

2009 La Tradición Religioso-Astronómica en Buena Vista, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 11 (2007), 53-102.

Bischof, H.

2010 Los períodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma: evidencias e hipótesis, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 9-54.

Bonnier, E.

1997 Pre-ceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 120-144, *Archaeologica Peruana* 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Burger, R. L.

1984 *The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Perú*, University of California Publications in Anthropology 14, University of California Press, Berkeley.

- 1989 El horizonte Chavín: ¿quimera estilística o metamorfosis socioeconómica?, *Revista Andina* 14, 543-574.
- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- 2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Burger, R. L. y L. Salazar-Burger**
1980 Ritual and Religion in Huaricoto, *Archaeology* 33 (6), 26-32.
- Chicoine, D. y H. Ikehara**
2010 Nuevas evidencias sobre el Período Formativo del valle de Nepeña: resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones en Caylán, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 349-369.
- Contreras, D.**
2010 A Mito Style Structure at Chavín de Huántar: Dating and Implications, *Latin American Antiquity* 21 (1), 1-19.
- Dillehay, T. D.**
1998 La organización dual en los Andes: el problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Período Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 37-60.
- Dillehay, T. D. (ed.)**
2011 *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives of Food Production and Social Organization*, Cambridge University Press, New York.
- Fuchs, P. R., R. Patzschke, G. Yenque y J. Briceño**
2010 Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: las investigaciones en Sechín Bajo, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 55-86.
- Grieder, T., A. Bueno, C. E. Smith, Jr. y R. Malina**
1988 *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.
- Guffroy, J. (dir.)**
1994 *Cerro Nãñañique: un établissement monumental de la période formative, en limite de désert (Haut Piura, Pérou)*, Collection Études et Thèses, ORSTOM Éditions, Paris.
- Harris, E. C.**
1979 *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Studies in Archaeological Science, Academic Press, London.
- Ikehara, H.**
2010 Kushipampa: el final del Período Formativo en el valle de Nepeña, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 371-404.
- Inokuchi, K.**
2010 La arquitectura de Kuntur Wasí: secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Período Formativo, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 219-247.
- Izumi, S., P. J. Cuculiza y C. Kano**
1972 *Excavations at Shillacoto, Huánuco, Perú*, The University Museum Bulletin 3, The University of Tokyo, Tokyo.
- Kano, C.**
1979 *The Origins of the Chavín Culture*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 22, Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington D.C.
- Kaulicke, P.**
1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

- 2005 Identidad, etnicidad e imperios: algunas reflexiones finales, en: P. Kaulicke, G. Urton y I. Farrington (eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Tercera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 8 (2004), 325-357.
- 2010a *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010b Espacio y tiempo en el Período Formativo: una introducción, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 9-23.
- en prep. Formative Cosmovisions. Representation, Transformation, and Centrality.
- Kaulicke, P., D. Fernández-Dávila, M. Mac Kay y R. Santa Cruz**
- 2000 La estación Alto de las Guitarras, dpto. La Libertad, costa norte del Perú, *Boletín SIARB* 14, 25-28.
- Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt**
- 2010 Implicancias de un área funeraria del Período Formativo en el departamento de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 289-322.
- Kaulicke, P. y Y. Onuki (eds.)**
- 2010a El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008).
- 2010b El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009).
- Kembel, S. R.**
- 2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 35-81, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Larco Hoyle, R.**
- 1941 *Los cupisniques*, La Crónica y Variedades, Lima.
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Lerner, S., M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.)**
- 1995 *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo II, Escultura*, Dirección Académica de Investigación, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Lumbreras, L. G.**
- 1959 Panorama histórico de la arqueología peruana, en: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Época Pre-hispánica): 4-9 de agosto de 1958*, tomo I, pp. iii-xvi, Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, Lima.
- 1960 Algunos problemas de la arqueología peruana, en: R. Matos Mendieta (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 129-148, Juan Mejía Baca, Lima.
- 1971 Towards a Re-Evaluation of Chavín, en: E. P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín, October 26th and 27th, 1968*, 1-28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Matsuzawa, T.**
- 1972 Stratigraphy, en: S. Izumi y K. Terada (eds.), *Andes 4: Excavations at Kotosh, Perú, 1963 and 1966*, 9-54, Tokyo University Press, Tokyo.
- Nesbitt, J., B. Gutiérrez y S. Vásquez**
- 2010 Excavaciones en Huaca Cortada, complejo de Caballo Muerto, valle de Moche: un informe preliminar, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 261-286.
- Núñez Jiménez, A.**
- 1986 *Petroglifos del Perú: panorama mundial del arte rupestre*, 2.^a ed., 4 vols., UNESCO, La Habana.

Onuki, Y.

2010 La iconografía en los objetos del sitio de Kuntur Wasi, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 203-218.

Patzschke, R.

2008 Die Graffiti der formativzeitlichen Anlage von Sechín Bajo und ihre zeitliche Einordnung, tesis de doctorado, Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften, Philosophische Fakultät, Freie Universität Berlin, Berlin.

Pimentel, V.

1986 *Felszeichnungen im mittleren und unterem Jequetepeque-Tal, Nord-Perú/Petroglifos en el valle medio y bajo de Jequetepeque, norte del Perú*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 31, C. H. Beck, München.

Pimentel, V. y C. Chapdelaine

2007 El Estado Moche del sur y el valle del Santa: expansión, invasión y migración. Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), octubre, noviembre y diciembre de 2006, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Pozorski, T. G. y S. G. Pozorski

1988 An Early Stone Carving from Pampa de Las Llamas-Moxeke, Casma Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 15 (1), 114-119.

Ravines, R.

1984 Sobre la formación de Chavín. Imágenes y símbolos, *Boletín de Lima* 6 (35), 27-45.

2009 Garagay. Del ara al templo, *Boletín de Lima* 27 (139-142), 105-145.

Rick, J. W., C. Mesia, D. Contreras, S. R. Kembel, R. M. Rick, M. Sayre y J. Wolf

2010 La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Período Formativo, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 87-132.

Rosas, H.

2007 *La secuencia cultural del Período Formativo en Ancón*, Avqi Ediciones, Lima.

Rowe, J. H.

1959 Archaeological Dating and Cultural Process, *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (4), 317-324.

1960 Cultural Unity and Diversification in Peruvian Archaeology, en: A. F. C. Wallace (eds.), *Men and Cultures: Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Philadelphia, September 1-9, 1956*, 627-631, University of Philadelphia Press, Philadelphia.

Sakai, M. y J. J. Martínez

2010 Excavaciones en el Templete de Limoncarro, valle bajo de Jequetepeque, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 171-201.

Seki, Y., J. P. Villanueva, M. Sakai, D. Alemán, M. Ordóñez, W. Tosso, A. Espinoza, K. Inokuchi y D. Morales

2010 Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 69-95.

Shady, R. y C. Leyva (eds.)

2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Shibata, K.

2010 El sitio de Cerro Blanco de Nepeña dentro de la dinámica interactiva del Período Formativo, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 287-315.

Shimada, I., C. Elera y M. J. Shimada

1983 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981, *Arqueológicas* 19, 109-210.

Tellenbach, M.

1999 Chavín: investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín-Tardío (partes 1 y 2), *Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 2.

Tello, J. C.

1921 *Introducción a la historia antigua del Perú*, San Martí, Lima.

1923 Wira-Kocha, *Inca* 1 (3), 583-606.

1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, en: *Actas y Trabajos Científicos del 27.º Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939*, vol. 1, 589-720, Lima.

1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1960 *Chavín: cultura matriz de la civilización andina. Primera parte*, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Terada, K. y Y. Onuki

1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979: Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982: Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Terada, K. y Y. Onuki (comps.)

1988 *Las excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú, 1985*, Andes Chosashitsu, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokyo, Tokyo.

Torero, A.

2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.

Unkel, I. y B. Kromer

2009 The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, 231-244, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin/Heidelberg.

Van Hoek, M.

2011 *The Chavín Controversy: Rock Art from the Andean Formative Period*, Blurb.com, San Francisco.

Vega-Centeno, R.

2005 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.

Wiley, G. R. y P. Phillips

1958 *Method and Theory in American Archaeology*, University of Chicago Press, Chicago.

Yamamoto, A.

2010 Inगतambo: un sitio estratégico de contacto interregional en la zona norte del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2008), 25-51.